

LOS PASOS NATURALES DE LA SIERRA CALDERONA

Texto original: Emili Lluç Arnal (1955)
Centro Excursionista de Valencia (C.E.V.)

Jornades 26 de octubre de 2002 (Olocau)
***Rutes de la Calderona, Camins Històrics
i Tradicionals de Muntanya***

EL CAMINO

El camino es un hecho natural en toda la vida elemental de la Humanidad hasta que la técnica de una cultura superior, sirviendo las necesidades nuevas o complicadas de la vida humana, le hace tan artificial o científico como la vía férrea, el túnel o las rutas aéreas simplemente utilizadas, pero no trazadas.

El hombre se acomoda o utiliza la ruta natural que la tierra y aún el clima le ofrecen, y, en realidad, orografía e hidrografía son las bases constructoras de los caminos, marcando la primera las líneas de menor resistencia, tierra más suave y mínima pendiente, para que en ellas señalase la senda por donde el hombre aislado o en comunicación muy poco continua, va de un lado para otro.

En los mapas de distribución de los yacimientos prehistóricos, de las estaciones protohistóricas o de restos constructivos históricos jalonan las líneas de encauzamiento de las corrientes de agua y ascienden por los caminos de menos resistencia hasta transponer los pasos, collados o puertos de sierras o cordilleras que siguen siendo los caminos de los tramontanos.

Luis de Hoyos Sainz

"Los Viejos Caminos y los Tipos de Pueblos"

ESTUDIOS GEOGRÁFICOS - 1947

LOS PASOS NATURALES DE LA SIERRA DE NÁQUERA (O DE LA CALDERONA)

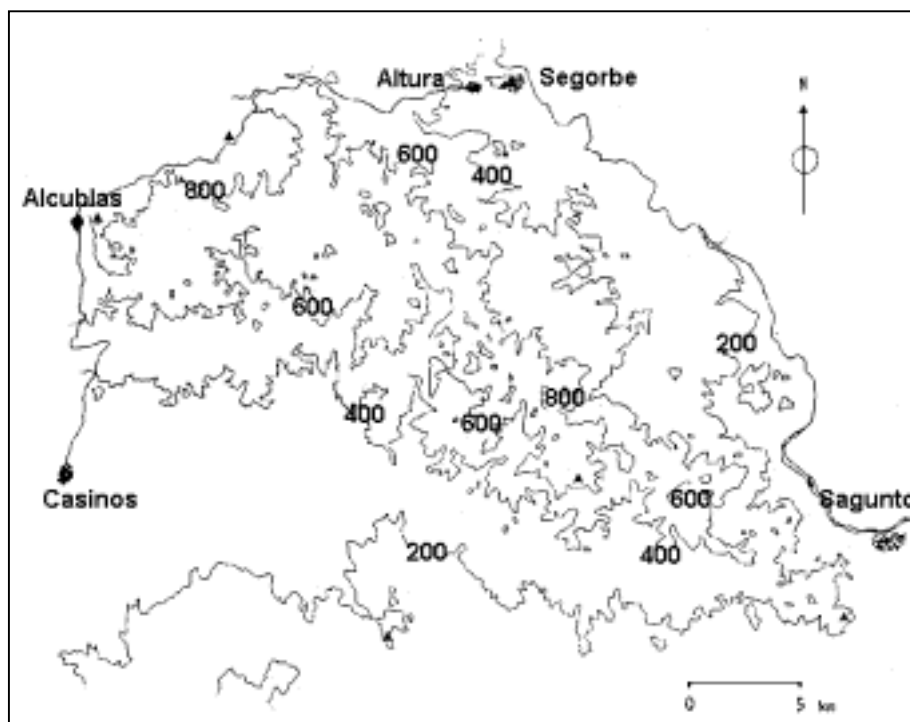
De la inmensa barrera de azuladas montañas que enmarca a lo lejos la gran planicie valenciana por el Norte, el Sur y el Oeste, la porción más conocida de los habitantes de la capital y de los pueblos de su riente vega es sin duda la llamada **Sierra de Náquera (o de la Calderona)**.

Su cercanía a la capital, la facilidad de comunicaciones con la misma, los múltiples caminos y veredas que en todas direcciones la cruzan, las innumerables fuentes que por doquier en ella se encuentran, sus enhiestos picachos, atalayas magníficas de espléndidos panoramas, y sus grandes manchones de aromáticos pinares, manantiales perennes de oxígeno ozonizado que brinda sus inagotables reservas de balsámicas esencias al que la visita, la han convertido en un delicioso lugar de esparcimiento para los que, obligados a un trabajo agotador en su penumbra malsana de la ciudad, buscan en el campo aire puro, sol radiante, ambiente sereno y vivir tranquilo, que, fortaleciendo su organismo le proporcione las defensas necesarias para resistir los asaltos de ese ejército formidable de gérmenes patógenos que día y noche acechan nuestro organismo y ponen en peligro nuestra existencia.

Extiéndese esta sierra al Norte de Valencia entre el campo de Lliria y la vega del Palancia (1), formando una línea sinuosa e irregular, cuya longitud llega a unos 20 Km., y que se dirige al SE partiendo de los límites de la "provincia" con la de Castelló, en donde se

encuentra el cerro llamado **Montmajor**, de 893 m. de altitud, el más elevado de todo el sistema. (En realidad el monte más alto de la sierra es el Gorgo, de 907).

Esta sierra que desciende bruscamente desde el valle segrobicense y cuenca inferior del río saguntino ha venido sufriendo durante milenios de años una intensa denudación, y por efecto de la misma, lo que debió ser en su origen un plegamiento longitudinal uniforme y continuo, que resquebrajado transformándose en una serie de aguados picachos separados unos de otros por profundas escotaduras, destacándose entre ellos por su altura, los montes, **Rebalsadors**, de 798 m., **el Cierro**, llamado vulgarmente **l'Oronet**, de 739 m., **L'Alt del Pi**, de 716 m., **el Garbí**, de 593 m., **la Mola de Segart**, de 565 m., el pico de **l'Aguila**, de 446 m., las **Penyes de Guaita**, y la **Muntanya Negra** o **Picaio**, de poco más de 300 m. de altitud (367 m.); de los cuales parten múltiples ramificaciones formando cerros y montículos entrelazados entre sí que corren en todas direcciones y descienden escalonadamente hacia el S hasta transformarse en lomas bajas y pequeños altozanos que desaparecen luego en los lindes de la llanura, si bien, ya dentro de ella, aún emerge abruptamente el **Cabeç Bord**, de 236 m. de altitud con los pequeños **Germanells** (el mayor de 103 m.) y los montículos del **Puig** (de 54 m., el de la cantera).



Mapa descriptivo limitativo del entorno Sierra Calderona (Fuente: Manuel B. Crespo)

La rotura de este enorme anticlinal no fue uniforme, pero aún cuando en la vertiente S del mismo se aprecian por doquier elevaciones y depresiones originadas por rompimientos y hundimientos parciales independientes de la línea general de rotura, no sería difícil marcar la dirección principal en que ésta se produjo, estudio, que por ser muy interesante brindamos a los especialistas en la ciencia geológica.

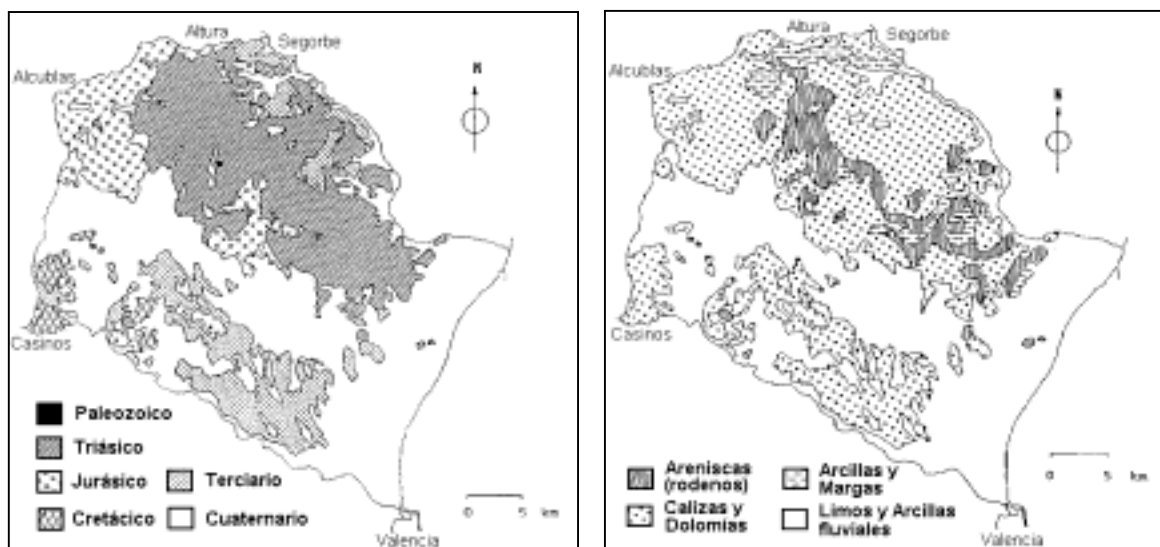
El laberinto de ramificaciones producido en este sistema montañoso por su formación primitiva y por la constante acción de las aguas y otros agentes de denudación posteriores, dio lugar a una infinidad de valles deliciosos y muy pintorescos. De estos valles merecen citarse: el

de **Lullén**, donde se asienta hoy la **Cartuja de Porta-Coeli**, el de **Náquera**, (en cuya entrada se levanta el pueblo de su nombre); los **Toixima y Deula**, dominados por el repecho sobre el que descansa el pueblo de **Serra**; el de **Comediana**, donde existió el caserío de su nombre; el de **Calderona**, abierto hacia la cuenca del **Palancia**; el de **Toliu**, acogedor y retirado, en el que se esconde el Monestir de **Sant Esperit del Mont**, con el lugarejo que así se denomina.

Geológicamente considerada, toda la sierra pertenece al terreno triásico, según el común sentir de los geólogos, pero no creemos pecar de atrevidos al apuntar la idea de que un estudio nuevo de estos terrenos a base de los fósiles en ellos encontrados, tal vez diera por resultado una rectificación en la opinión general antes apuntada.

Tres son las capas que forman este terreno; la caliza, las margas y la arenisca o ródeno, pero no todos los montes de esta sierra las conservan.

En muchos de ellos han desaparecido los dos pisos superiores, margas y calizas, que son las de menos espesor, quedando solo la arenisca, de profundidad no determinada, siendo notables, entre éstos, por su altura y singular configuración, muy impresionante por cierto, los crestones del **Montmajor, Garbí, Castellet de Serra, els Gamellons**, y la **Muntanya de la Creu de Sant Esperit**, en todos los cuales, los estratos de arenisca aparecen superpuestos como en una gran muralla ciclópea sin aparente trabazón entre sí en la parte exterior del escarpe, dando la impresión de que están sueltos y de que en un momento dado, pueden desprenderse y rodar al fondo de los barrancos que los circundan.



Mapa geológico y litológico del ecosistema Sierra Calderona (Fuente: Manuel B. Crespo)

El sistema hidrográfico que en esta sierra se origina es de muy poca importancia. Muchas fuentes, pero de escaso caudal. Muchos barrancos, pero de carácter torrencial. Algunos regueros de agua, pero pequeños y sujetos a las variaciones de lluvias; y nada más.

La carencia de grandes núcleos montañosos, al terminar casi todos los cerros en agudos picachos o en estrechas y empinadas crestas rocosas, la falta de altas planicies que pudieran retener las aguas, la escasez de lluvias (característica especial de ésta comarca), y lo reducidísimo de las cuencas que en ella se forman, unida a la falta de grandes masas de bosque

y maleza la hacen impropia para que se engendren corrientes permanentes de agua de alguna consideración, ni grandes manantiales que pudieran alimentarlas y sostenerlas.

Hay, así como dijimos antes, numerosos y profundos barrancos en las dos vertientes de la sierra, pero éstos son de nula importancia desde el punto de vista hidrográfico, hay algunos que la tienen, y mucha, en lo histórico-arqueológico, ya que en la antigüedad fueron los caminos naturales que conducían al corazón de la sierra y facilitaron su paso por los múltiples puertos que en ella se presentan.

Que estos pasos fueron conocidos y utilizados por el hombre desde las más remotas edades, bien como ruta comercial, bien como camino estratégico para fines guerreros, bien como vía de enlace y comunicación entre las diversas tribus que poblaban la tierra y sus alrededores, nos lo demuestran las múltiples estaciones arqueológicas que los bordean y los dominan no sólo al principio y fin de los mismos, sino en todo el trayecto que recorren entre sus múltiples cerros, montículos, colinas, desfiladeros y barrancos.

El aspecto actual de la vegetación en esta sierra nos da una idea de los que debió ser allá en la lejanía de los tiempos. El pino, la encina, el mirto, la coscoja, el aladierno, el durillo, el tamarindo y los brezos, adelfas y zarzales, se desarrollan en ella espontáneamente y con gran rapidez. A pesar de las constantes y bárbaras talas que en sus montes se efectúan, basten unos pocos años de descanso para que los cerros pelados, vuelvan a cubrirse de exuberante maleza, y los pinares que restan recobren su hermosura y esplendor y vuelvan a sombrear las laderas y los valles, las cumbres y los barrancos, las veredas y los repechos como si se trataran de vencer con su generosidad la despiadada guerra, que el egoísmo, la incompreensión, el vil interés y la ingratitud de los hombres les tienen declarada.

Por ello, y sin necesidad de forzar mucho la imaginación, podremos formar una idea de lo que el hombre primitivo encontró en esta sierra cuando vino a establecerse en sus cuevas y altosanos. Una enmarañada selva virgen, impenetrable y umbrosa, agua suficiente en todos los barrancos y rincones, caza menor y mayor abundante, pastos sabrosos y frescos por doquier con que alimentar sus rebaños, clima benigno muy adecuado para su manera de vivir, fértiles terrenos en todo favorables para los cultivos de su rudimentaria agricultura, fácil comunicación con todos los núcleos de población vecinos y lejanos, y posibilidad de intercambio de especies y utillaje doméstico entre sus moradores. ¿Qué más podrían desear aquellos hombres en los albores de la civilización?.

Así, que, al fijar su morada en la Sierra de Náquera (o de la Calderona), no hicieron sino aceptar lo que la naturaleza pródigamente les ofrecía y aprovecharse de las ventajas que para ellos reunía una serie de montes de escasa elevación, pero de fácil defensa y muy soleados, situados entre los ubérrimos campos valencianos y los no menos fértiles de la vega del Palancia inferior, y agrupados de forma que, permitiendo la instalación independiente de las distintas familias o tribus, la proximidad de unas a otras facilitaba la ayuda entre ellas si las necesidades ordinarias de la vida, o los conflictos bélicos, así lo demandaban.

Cuando más tarde, encontramos la península ibérica poblada de razas de relativa unidad étnica, la sierra de Náquera separaba dos comarcas bien distintas: los campos edetanos, con sus

Situación tan ideal, no podía quedar desaprovechada por los primeros pobladores de la región valenciana, y en los cerros que dominan dicho paso establecieron sus viviendas, sucediéndose después en ellos las diversas civilizaciones que fueron arribando a estas tierras, bien con miras comerciales, bien con fines de expansión y dominio.

¿Cuándo llegaron allí los primeros pobladores? ... No se puede asegurar a ciencia cierta, pero cabe suponer que, aunque hasta la fecha no se han encontrado en la comarca saguntina restos de la cultura paleolítica, no quiere eso decir que en aquella época estuviera despoblada, cualquier circunstancia favorable puede hacer aparecer, en un momento dado lo que hasta hoy ha permanecido desconocido e ignorado. En cambio, de las épocas subsiguientes los hay, y muy abundantes, y no sería extraño, que además de las estaciones de altura, en las que suelen aparecer dichos restos, se encontraran también sepultados en las marjales, que se extendían y aún se extienden entre el **Puig** y la desembocadura del Palancia, algunos palafitos, por ser dichos adecuados para ellos.

Desde el principio, el cerro de Sagunto debió servir de asiento al núcleo de población más importante, pero lo que en la época prehistórica sería una modesta agrupación de cabañas de piedra, barro y ramaje, situada en la cumbre del cerro, transformaría andando los tiempos en una rica ciudad ibérica que, desbordando los estrechos límites de su acrópolis, se expandiría por las vertientes y laderas que la circundan. Los griegos, al llegar a las costas de Valencia, fijarían en ella su atención como lugar muy a propósito para fundar una factoría, con su correspondiente templo a Diana, y pronto surgiría la doble ciudad bien unida la primera como sucede en Ampurias, bien separada, aunque no muy distante la una de la otra.

Luego, el poderío militar cartaginés, aspirando al dominio de la costa mediterránea no podía prescindir de una posición tan formidable, que en un momento dado le podría cerrar el paso hacia el N, y de aquí su ruta de ataque a la rica pacífica ciudad en ella establecida.

Por él pasarán; los romanos persiguiendo al ejército cartaginés que huye derrotado hacia su metrópoli. Los agarenos al extenderse hacia Cataluña y al internarse en el camino que los conducirá a la parte alta de Castilla. El Cid, hará de Sagunto el centro de sus correrías por Valencia, la Plana, el Maestraz, no antes de la toma y dominio definitivo de la Capital y una vez en ésta, será Sagunto el principal apoyo de su retaguardia. D. Jaime el conquistador irrumpirá en la Vega de Valencia, forzando este paso, con la conquista previa de los Castillos de Almenara y el Puig, avanzada septentrional y meridional de la población y fortaleza saguntina, llave principal de este paso. La guerra entre los dos Pedros en el siglo XIV, vuelve a dar importancia a Sagunto y su situación estratégica es aprovechada por el Cruel para asegurar desde ella, los movimientos de sus tropas en su marcha sobre Valencia. En las guerras de Independencia, sonarán nuevamente con insistencia el nombre de Sagunto, paso obligado de los ejércitos contendientes en ambas direcciones, del N, hacia el Sur y viceversa.

Por Sagunto, entra Suchet en Valencia, y Sagunto le verá después retirarse maltrecho y derrotado hacia el N. Las guerras civiles del siglo XIX dejan triste recuerdo en Sagunto por las crueles venganzas a que se entregan los partidarios de uno y otro bando. En los campos de Sagunto se reunirán los ejércitos de Daban y Martínez Campos en 1874 y con la proclamación

de Alfonso XII quedaría restablecida en España la paz, tanto tiempo alterada por la discordias entre los grupos que se disputaron el gobierno por espacio de media centuria.

Estas idas y venidas, esta corriente continua en todos los sentidos de tan distintos pueblos, de tan distintas razas, de tan diversas culturas, han convertido el Campo Saguntino en una inmensa estación arqueológica. A parte de los magníficos testimonios visibles que lo atestiguan, el subsuelo guarda aún inmensos tesoros en espera de que la casualidad o la exploración científica los ponga al descubierto, y por ello, allí donde se da una azadonada, allí surge la sorpresa, allí aparece la huella de una civilización pretérita que dejó marcado su paso por esta vía natural.

Un resumen y síntesis arqueológica de todas épocas nos lo ofrece aún actualmente la antigua acrópolis de Sagunto en sus venerables ruinas y en los restos que esparcidos en su recinto y alrededores se encuentran. El periodo neolítico, las edades de bronce y de hierro, las culturas ibérica, griega, púnica y romana, el largo periodo musulmán, todo está representado con restos más o menos abundantes y de relativo o máximo interés, pero no solamente los hallaremos en el cerro principal y aledaños, alejándonos un poco de él encontraremos en los altozanos que lo circundan, y aún en diversos puntos de llanura, la señal inequívoca que desde allí, se vigiló el paso costero, no ya tanto con fines utilitarios como para la natural defensa contra los que pudieran perturbar la paz o amenazar la independencia de los moradores de la comarca.

Hacia Valencia contaba con los montículos del Puig cuya ocupación en la antigüedad, la manifiestan los restos neolíticos encontrados en la Patada (2), y los ibéricos en el Cabeç (3), más los subsiguientes medievales (fortines, torreones y murallas), que en todas las prominencias de esta posición avanzada, se conservan en estado de ruina.

Hacia Cataluña, entramos en la fortaleza de Almenara, la magnífica posición estratégica de su famoso castillo, pregona la importancia que para Sagunto tendría la posición de este paso, y las interesantes ruinas del **Templo de Venus (4)**, y del **Campamento de Invierno**, allí existentes, nos dicen que los romanos asentaronse en ella, no de paso, sino de manera definitiva una vez posesionados de la inmortal ciudad saguntina.

Y si tanta importancia se le concedió en la época romana, ¿se podrá poner en duda, que también la tuvo en épocas anteriores?. Los primeros ocupantes del cerro saguntino, ¿podían quedar a merced de un enemigo si este se establecía en Almenara?. Por ello la incluimos entre las defensas naturales del paso de Sagunto, a las que hay que añadir la establecida en el **Montíber (5)**, entre ambas ciudades, cuyo topónimo ya nos dice quienes fueron los ocupantes que le dieron nombre, y los restos en él encontrados nos lo confirman.

Hacia Aragón, por la cuenca del Palancia, consideramos punto avanzado de las defensas de Sagunto, la fortaleza de Torres-Torres. El topónimo de este lugar ya expresa lo que sería en la antigüedad, y los restos eneolíticos de la montaña de **Marxach (6)**, y los ibéricos del **Rabosero (7)**, nos muestran claramente, la remota ocupación de este lugar estratégico.

Recorramos ahora los caminos que cruzan este paso y señalamos las principales estaciones arqueológicas que surgen alrededor de los mismos, para probar la importancia de esta vía natural y la densa población que a lo largo de los mismos vino a establecerse.

De Valencia hacia Sagunto señalemos las estaciones romanas de **Combalda (8)**, **Cenia (9)**, **Maquivas (10)**, **Marta (11)**, **Montalat (12)**, **Torrubero (13)**, en los alrededores de Museros, **El Palau (14)**, el **Camp del Tresor (15)**, el **Billaret (16)**, en el término del Puig, el **Trull dels moros (17)**, y el **Barqueset (18)**, en el de Puçol, y el **Cabeçol (19)**, el **Corral dels Xurros (20)** y **Canet (21)** en las cercanías de Sagunto.

Entre esta población y Torres-Torres encontramos como supervivencia y continuidad de sus primitivas fortalezas, los castillos medievales de Petrés, Gilet, Albalat y Beselga, y alrededor de ellas podemos señalar; en Petrés (22), y en Gilet (23) varias estaciones romanas, y en ellas, lápidas con inscripciones, basamentos de columnas y abundantes cerámicas de aquella época. En Albalat, restos eneolíticos de la **Muntanya Redona (24)**, y les **Raboses (25)**. Ibéricos en la **Buitrera (26)**, les **Panses (27)**, y la **Caina (28)**, iberromanos, en el **Flanet (29)**, y en el interior de la misma población.

Con lo dicho creemos queda muy bien de manifiesto la importancia capital que en el curso de los siglos ha tenido el paso de Sagunto, importancia que dio origen a las diversas pugnas que en torno a él se entablaron por el empeño de unos en cerrarlo, por el deseo de otros en forzarlo y por la aspiración común de todos de poseerlo y dominarlo.

EL PASO DE ALCALÁ

Está situado en plana sierra y casi equidistante de los de Sagunto y Olocau, a 500 m de altitud entre el **Cierro (l'Oronet)** y el **Pla de las Llomes**, en el término de Serra.

Constituye la salida natural del camino de Valencia a Segorbe por Montcada, Serra y Torres-Torres, y marca una de las divisorias de las aguas entre las vertientes meridional y septentrional de la sierra.

En el camino más corto y fácil de Valencia a la capital segobricense y las múltiples fortificaciones medievales, aún en él subsistentes asentadas por lo regular sobre restos arqueológicos de la más remota antigüedad, pregonan el interés que siempre tuvo este paso.

No es tan cómodo como el de Sagunto para los movimientos de grandes masas de gente, pero supone un acortamiento muy notable de la ruta entre aquellas dos poblaciones, y dados los medios de locomoción utilizados en la antigüedad, este paso ofrecía ciertas ventajas sobre el de la costa y el de Olocau, y por eso lo vemos tan poblado, tan fortificado y tan transitado desde todos los tiempos.

El camino que cruza la sierra por este paso, parte de Valencia por el norte. Originariamente debió seguir el curso de **Barranc de Carraixet** hasta encontrar su afluente principal **el Barranc de Náquera**, en su margen izquierda, el cual le llevaría al pie y acorta distancia del paso que estamos estudiando. Salvado éste, seguiría la hondonada, por la cual

discurría la antigua trocha llamada "*rocha d'alcalá*", hasta Torres-Torres y aquí encontraría el cauce del Palancia y camino general de Aragón y de la meseta.

El camino que hoy subsiste, sigue sensiblemente el curso de estos barrancos y las modificaciones introducidas en el transcurso de los siglos no han hecho sino mejorarlo, obviando las dificultades que ofrece la configuración abrupta del terreno.

¿Cuándo se estableció el hombre en este paso?. Los restos más antiguos en él encontrados lo han sido en la **cova Margalita (30)**, junto al pueblo de Náquera. Pertenecen al periodo paleolítico, y aunque escasos para sentar una certera clasificación y fijar una exacta cronología, pueden muy bien remontarse allá por los diez mil años antes de Jesucristo; la carencia de estratos en el interior de la cueva y la pronunciada pendiente del terreno ante su entrada, unido al intenso cultivo allí realizado, dificulta la obtención de más abundante material que pudiera ayudarnos a la clasificación definitiva del yacimiento, pero bastan estos indicios, para darnos una idea de la milenaria utilización de este paso por los hombres que poblaron la región valenciana en los tiempos primitivos.

Después del hombre paleolítico fueron estableciéndose en los montículos que lo dominan las diversas civilizaciones que se sucedieron en el transcurso de los siglos y, al



presente cuando ya parecía olvidado y en desuso el paso de Alcalá, la Excma. Diputación de Valencia ha venido a rehabilitarlo construyendo una magnífica carretera que sigue poco más o menos el trazado del antiguo camino en el trayecto Náquera, Serra, Torres-Torres, utilizando para salvar la sierra el paso natural que nos ocupa.

Veamos ahora el valor arqueológico del mismo y del antiguo camino que de Valencia a él conduce.

Al salir de Montcada hacia Náquera encontramos el **Bordellet (31)**, estación romana en la que se ven restos de **lacus** y otras construcciones, y gran cantidad de cerámicas de aquella época, con la consabida y repetida leyenda del tesoro escondido.

Pasado el **Carraixet**, encontramos junto al camino, el **Pouatg (32)**, con restos de un pozo y vestigios de una construcción romana de importancia.

De aquí procede el magnífico mosaico de las nueve musas que figura en nuestro museo "*Provincial*" de Bellas Artes, descubierto, estudiado y donado a Valencia por D. Nicolau-Primitivo Gómez.

Más hacia el N cruza el importante camino de Lliria a Sagunto por Bétera conocido vulgarmente por la "*Creu de Lliria*", el cual debió tener extraordinaria importancia en la época de apogeo de estas dos ciudades.

En la confluencia de los barrancos de Náquera y Carraixet, y en los recodos que forma el primero en el lugar llamado "*Racó del Conills*", hay varias covachas y se dice que en una de ellas se encontraron algunas jarritas con el indispensable tesoro que no se sabe quien pudo recoger (33). Por la forma que dicen que tenían las jarritas, de ser verdad, deberían ser urnas cinerarias de la época ibérica, pero la falta de datos concretos y más dignos de crédito, nos impide de sentar una afirmación definitiva.

A la entrada de Náquera, a la derecha del camino, y en el llano **la Cortina**, hay restos de **lacus** y gran cantidad de cerámica romana, lo cual indica la existencia en aquel lugar de una valla rústica bien característica por los tipos de **testa** esparcidos por allí (34).



A partir de aquí, el camino se interna en la sierra por una estrecha garganta. Apenas entrados en ella, sorprende el gran número de fortalezas que lo defienden y que se acumulan en una distancia no mucho mayor de 4 Km. Centro de todas ellas, es el formidable castillo de Serra, en posición inexpugnable, maravillosa atalaya que domina todo el desfiladero y todas las entradas y salidas de los valles que lo circundan. Tuvo altas murallas, dos torres, un gran patio interior, cisterna y otras dependencias anejas. Relacionados con él y pertenecientes al mismo sistema defensivo, existieron, el castillo de Náquera (hoy desaparecido), a la entrada del desfiladero, las torres existentes aún en **Santarenya**, Serra (población), Serra (calvario) y **Ria**, más las desaparecidas de **Els Castelletts** y la de **Alcalá**, cuyo topónimo da nombre al paso en donde debió existir la fortaleza ibérica que lo defendía.

Los restos arqueológicos más importantes encontrados en este valle y desfiladero son; en término de Náquera los paleolíticos ya citados de la cova de **Margalita**; eneolíticos en les **Solcides** (35), **Trencalls** (36), **Carrasca** (37), y **Cova Corralica** (38) y **la dels Estudiants** (39), ésta, con su correspondiente leyenda de dos estudiantes desaparecidos en sus simas al intentar explorarla. Los supuestos ibéricos de **L'Ermita** (40), montículo llamado antes **la Rabida**, y de **la Reana**, (41), los romanos de **Vivens** (42), y Huerta de **Santarenya** (43), el cementerio árabe frente al topónimo **l'Alquible** (44), y las ruinas de su castillo en el centro de la actual población.

En término de Serra; eneolíticos en la **Torreta de Santarenya** (45), a la que sirven de base, y en el **Salt de Ria** (46); ibéricos en **Ria** (47), y el topónimo Alcalá, sinónimo de fortaleza. Romanos en la **Font del Molí** (48), **Castelletts** (49), y **Racó de la Miseria** (50). Medievales las torres y castillos ya nombrados y el despoblado **Ria**, con sepulturas árabes sobre restos más antiguos. Además de esto, innumerables vestigios de toda época esparcidos por

ambos términos y que figuran en nuestro archivo como hallazgos sueltos tal vez indicadores de alguna posible cercana estación arqueológica no localizada hasta la fecha.

Y ¿qué nos dice la historia acerca de esta paso?... Pocas noticias concretas por cierto, pero volvemos a llamar la atención sobre las defensas que bordean el camino que a él conduce para deducir por su número el significado de las mismas. Y no digamos que son relativamente modernas, pues ya queda dicho que éstas, casi siempre se asientan sobre otras más antiguas y éstas sobre anteriores y así, retrocediendo de época en época llegaremos a las más remotas edades pues siempre las mismas causas produjeron los mismos efectos, y si en todos los tiempos tuvo el hombre necesidad de defenderse, en todos ellos tuvo necesidad de fortificarse.

Los hombres primitivos ya conocieron la guerra pero ésta tendría un carácter muy local y limitado a la posesión de unos terrenos, de unos pastos, de una posición estratégica, o la natural expansión de una tribu prolifera o belicosa, etc...

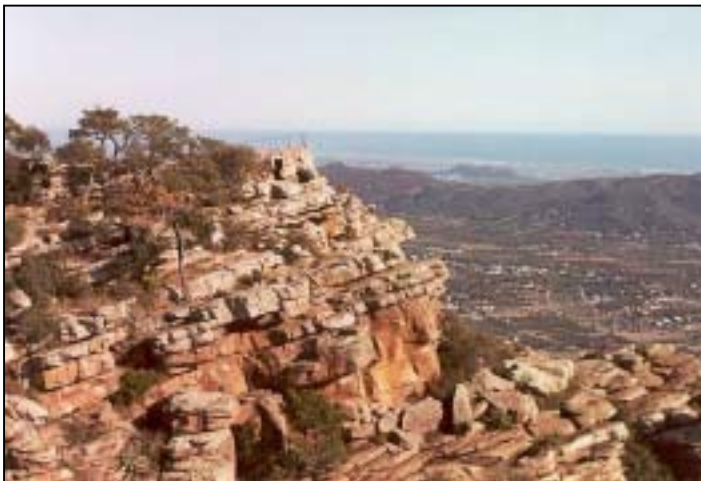
Los griegos colonizadores que arribaron a nuestras costas eran por naturaleza pacíficos, y como su fin primordial era el comercio, les bastaba con sus factorías costeras para lograrlo.

La primera conmoción violenta la motiva la presencia en nuestras tierras de las tropas de Aníbal, y entonces cobran actualidad los pasos de la Sierra de Náquera (o de la Calderona) muy útiles para el ataque a la ciudad de Sagunto, y por tanto, defendidos para evitar toda posible sorpresa.

¿Fue utilizado el paso de Alcalá por Aníbal en su marcha hacia la Celtiberia cuando se dispuso a luchar contra Sagunto?. Don Nicolau-Primitivo Gómez supone que no, por encontrar éste a su salida la fortaleza de Torres-Torres que debió ser la avanzada de las defensas de Sagunto por su posición estratégica a la entrada del paso entre el **Garbí** y los montes de Albalat; pero admitido que pasara con el grueso de sus fuerzas por el paso de Olocau en busca de la **Segóbriga Celtibérica** y del turbotetas, puesto ya en contacto con sus aliados y reducida la fortaleza de Torres-Torres apenas iniciada la marcha hacia la inmortal ciudad, ya se le ofrecía el paso de Alcalá como el camino más corto y fácil entre su campo de operaciones y la comarca edetana con la supuesta Valencia primitiva en el centro.

Lógicamente se deduce, pues, que en los preliminares de la guerra saguntina, el paso de Alcalá ya jugó un papel importante.

Luego, los romanos, no solamente utilizaron este paso para comunicarse con la comarca segorbina sino que se instalaron permanentemente en él, como lo demuestran los restos de aquella época encontrados a lo largo del camino que lo cruza.



Posteriormente, los godos y después los árabes, fijan su asiento en los poblados y posiciones por aquellos abandonados, y llegada la hora de la reconquista, la sierra de Náquera (o de la Calderona) será utilizada por los musulimes como barrera infranqueable que defenderá la llanura valenciana de las incursiones de los ejércitos cristianos que descienden hacia el SE y de ahí las innumerables fortalezas que vigilan sus caminos, sus desfiladeros y sus poblados.

Cuando Alfonso VI de Castilla quiso asentar en el trono de Valencia a Yahya, rey de Toledo, por muerte de su tío Almamun, envía contra aquella ciudad un ejército al mando de Alvar Fáñez, pariente del Cid, éste toma posesión del castillo de Serra y desde allí intima a los valencianos para que acepten por rey a Yahya. Los valencianos envíanle a Serra una embajada y en este pueblo se ultima el pacto por el cual los de Valencia deponen su actitud y admiten por rey al sucesor de Almamun.

Más tarde, en 1.094, el Cid conquista la capital valenciana y para asegurarse sus comunicaciones de retaguardia, toma posesión de los castillos de Olocau y Serra que considera como las llaves del de Sagunto, que no poseerá hasta 1.098, un año antes de su muerte.

Don Jaime el Conqueridor se apodera en 1.238 de los castillos, torres y lugares de este paso. Los unionistas lo utilizan también. Los "*agermanats*" lo dominan con todos los pueblos de la serranía buscando fácil comunicación con la **Serra de l'Espadat**, y por fin, en la guerra de la independencia y en las guerras civiles del siglo XIX, jugará el papel que le corresponde, quedando memoria del paso por él, en la segunda de las partidas de Santos y Cucala y de la columna del entonces Brigadier Feiler. También pasó por él, el infante Don Alfonso Carlos con su esposa Doña Elanca, después de la toma y saqueo de Cuenca en 1.874.

Como dijimos antes, la Excma. Diputación de Valencia ha convertido el antiguo camino de herradura del Alcalá en magnífica carretera y por ella llegaron las tropas nacionales que tomaron posesión de los pueblos de Serra y Náquera en abril de 1.939.

Con esta carretera quedan unidos Valencia y Torres-Torres, puntos extremos de la misma si bien aquella no coincide con el antiguo camino que acabamos de describir, sino en el trayecto que media entre Náquera y la segunda de dichas poblaciones, con solas las modificaciones que exigen las necesidades de un camino moderno.

Del antiguo camino que de Montcada conduce al paso de Alcalá, se desprenden otros de menor importancia. El **Barranc de l'Or**, afluente del **Barranc Major de Náquera**, nos ofrece uno que tiene su interés arqueológico. A no mucha distancia antes de llegar a Náquera, vierte sus aguas en el de este pueblo por su parte izquierda, y al adentrarse en la sierra encontramos a su vera la estación eneolítica del **Montaspre (51)**, la ibérica-romana de la **font de l'Or (52)**, y frente a ésta, la importante del **Puntal dels Moros (53)**, en la cual se conservan restos de múltiples viviendas de tipo y una gran muralla que debió cerrar el recinto por la parte N, punto más vulnerable del poblado. Los restos hallados allí están clasificados como eneolíticos.

En el camino de la **Font de l'Or** y no lejos de la misma hemos encontrado una magnífica pieza de sílex con retoques de aspecto paleolítico, procedentes sin duda de algún

abrigo que debió existir en la montaña llamada **el Pinar**, que domina el camino donde fue encontrada.

Sigue el barranco por una estrecha cañada hacia el N, pasa por la **Fonteta** y termina junto al **barranc del Salt**, sin que reciba las aguas del mismo. Aquí junto a la fuente de este nombre, se encuentran restos de una villa rústica romana que tiene su leyenda consistente en el hallazgo de dos barritas de oro de ánfora, leyenda no desprovista de fundamento por ser relativamente moderna y por los hechos acaecidos en el seno de la familia descubridora y que fueron atribuidos al pretendido tesoro (54).

De Náquera parten otros caminos en distintas direcciones. Son éstos: hacia el E el de Sagunto por **Les Fontelletes**, **Comediana**, **Aigua-Amarga**, **Calderona**, **Sant Esperit** y **Gilet**. Este camino sólo tiene carácter fluvial a partir del **valle de la Calderona**, origen del **Barranc de la Maladitxa** que sigue hasta la desembocadura de éste con el Palancia. Por la orilla derecha de este río llega a Sagunto, entrando en esta población por la parte N de la misma.

En su trayecto, pasaremos junto a las estaciones eneolíticas ya nombradas de **Montastpre** y **Puntal dels Moros**. La de la misma época en la **Lloma del Saler** (55), la romana-medieval del **Puntal del Corral**, en **Comediana** (56), y una probable eneolítica y otra romana a la entrada de la **Vall de Toliu**, en el que se asienta el Monasterio de Sant Esperit (57), más la fortaleza de Gilet de la que subsiste una torre medieval.

Hacia el NE sale de Náquera el camino de Segart, reducido como el de Sagunto a una trocha para pastores, el cual pasa por la **Font del Salt** y collado septentrional de la **Mola**, **Barranc de Segart** y poblado de este nombre. Desde aquí continua con carácter fluvial hasta el camino general de Aragón.

A su paso encontraremos restos romanos en **Vinyes** (57) y **Salt** (54), en el término de Náquera, y el Castell de Segart junto al poblado al cual domina.

Por el N sale de Náquera el camino de Estivella, que sigue el curso del **Barranc de Santarenya**, llamado luego **del Sabater**, para llegar al **Coll del Garbí** de donde desciende a **Beselga** y continúa hasta morir en la carretera general de Aragón por Estivella junto al Palancia.

En su trayecto encontraremos, restos romanos en **Santarenya** (43), **Torrets** del mismo nombre (45), sobre estación eneolítica, y los castillos de Serra y Beselga, éstos ya de carácter medieval.

Hacia el W tenemos el camino de Porta-Coeli que unía a Náquera con el antiguo lugar de Lullén, asentado sobre restos de una cultura muy anterior, y con el castillo de la Pobleta, juntándose aquí con el de la **Morería** que luego describiremos.

De Serra parten también varios caminos: el de Porta-Coeli, que hacia su mitad en el **Coll Blanc**, coincide con el de Náquera. El de Serra a Gátova, que por el del **Llentiscle**, viene a encontrarse con el que viene de Porta-Coeli en dirección al segundo pueblo. El de Serra a Estivella, por junto al torreón de **Ria** y despoblado de éste nombre. Y estaciones

eneolítica-ibérica aquí encontradas, **font de Barraix** y **Castell de Beselga**. El de Serra a Sagunto, por el **Salt** y **Comediana**, coincide aquí con el que desde Náquera viene en dirección a la inmortal ciudad. Y el de Serra a Segart siguiendo del mismo camino de Sagunto, hasta el **Salt**, y tomando aquí el de Náquera al referido pueblo.

Y no cabe de extrañar que nombremos varias veces los mismos castillos, torres y estaciones arqueológicas, pues como éstas ocupan posiciones estratégicamente consideradas como de primer orden, precisamente por ello han de estar situadas en puntos que dominen la mayor parte posible de caminos, fuentes, barrancos, etc...

EL PASO DE OLOCAU

Está situado en el extremo occidental de la Sierra de Náquera, y el camino que lo cruza debió seguir desde, Valencia por Montcada, el curso del **Carraixet**, pasando por **Bufilla**, Bétera, Olocau, Marines y Gátova, hasta salvar el collado del Águila para descender luego al Valle de Segorbe y encontrarse en esta ciudad y con el camino natural que ofrece la cuenca del Palancia hacia el interior.

Antes de llegar a Olocau, se unía al camino que iba de Lliria en busca del mismo paso hacia Segorbe, y los dos unidos, dadas las comunicaciones que establecían dieron gran importancia a este paso.

La comarca atravesada por el camino que conduce desde el SE al citado paso, estuvo poblada en la antigüedad, según opiniones muy autorizadas por los **ólcaes**, tribu ibérica que debió extenderse hasta las cercanías de Montcada. Don Nicolau-Primitivo Gómez, después de concienzudo estudio, así lo supone, y por ello las fortalezas de los **ólcaes** debieron estar dispuestas para evitar las infiltraciones por el N, de las tribus celtibéricas (¿los veribraces?), hacia la llanura valenciana, y por el S para oponerse a cualquier movimiento de fuerzas que pusiera en peligro su libertad e independencia.

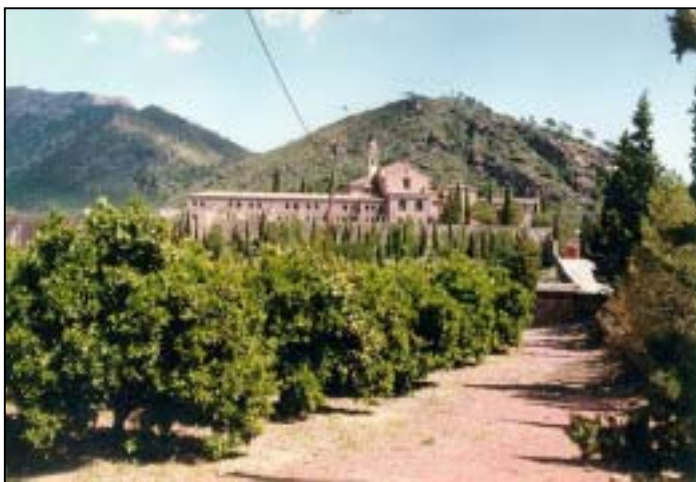
El **Barranc de Carraixet**, aguas abajo, les ponía en comunicación con los pueblos de la costa, muy ricos, y más, después de la llegada a ésta de los colonizadores griegos y la supervivencia aún en nuestros tiempos de los castillos y torres medievales de **Bufilla**, Bétera, Olocau, Marines, Gátova, **Tristán** y **Marmolí**, marcan los que debieron ser puntos de defensa del camino que nos ocupa, pues, volvemos a repetir, ordinariamente estos castillos suelen estar emplazados en los lugares estratégicos ya utilizados por la tribus primitivas.

Siguiendo este camino desde Montcada encontraremos las estaciones arqueológicas siguientes: **El Bordellet**, romana (**58**, ya descrita al hablar del paso de Alcalá), el **Toç Pelat** (**59**), importante estación ibérica en un altozano entre los caminos que siguen los cursos del **Barranc Fondo** y el **Carraixet**, hacia Bétera.

Don Nicolau-Primitivo Gómez supone que el **Toç Pelat** era un punto avanzado del país de los **ólcaes**. Su situación estratégica, dominando los citados caminos, le da gran valor defensivo, y la aceptación de este supuesto resuelve en parte los problemas que plantea la

discutida cuestión de los **ólcaedes** y de su capital **Aldaia**, **Althaia** o **Althea**, topónimo que no es ajeno tampoco al cerro en que se asienta la referida estación ibérica.

Siguiendo hacia Bétera encontramos la torre de **Bufilla** sobre restos romanos, la población y castillo de Bétera, de excepcional importancia en la antigüedad por su magnífica situación estratégica, asentado sin duda sobre una estación prehistórica cuyos restos son hoy difíciles de encontrar por la persistencia de una población constante sobre los mismos.



Pasando el Carraixet, y siguiendo hacia el N su margen izquierda, encontramos **La Torre**, masía que perteneció a la **Cartoixa de Porta-Coeli**, y que debe su nombre a una torre relativamente moderna que da a la masía aspecto de fortaleza. ¿Ocupa esta torre el lugar donde estuvo emplazado el lugarejo de **Torres** que según Escolano pertenecía a la Baronía y Honor de Olocau?, nada se opone a

suponerlo así y es muy probable que lo fuera.

Llegados a Olocau encontramos, además de su inexpugnable castillo, restos eneolíticos en el **Portixol (60)**, **Puntal del Musgany (61)**, y **Castellet de la Penya (62)**. Restos ibéricos en el **Puntal dels Llops (63)**. Restos romanos en el **Aigualeig (64)**, **Barranc dels Lladres (65)**, el **Collado (66)** y **Pitxerí (67)**, y otros restos pertenecientes a diversas culturas esparcidas a lo largo del desfiladero, los cuales nos testifican la supervivencia de todos los pueblos que en la región valenciana fijaron su asiento.

La historia, quien sabe si la leyenda, nos contará además la existencia de este pueblo de la **Cova del Maigmó**, llamada también **del Cavall**, en la cual dice Escolano existía un caballo de piedra que recibía adoración de las gentes, por lo cual el Papa Calixto III, informado de ello por los Jurados de Valencia, mandó destruir el ídolo y tapiar la entrada de la cueva para cortar aquel culto supersticioso.



Pasando adelante por el camino que vamos siguiendo encontramos Marines y su des poblado **L'Olla** con su correspondiente fortificación medieval (el llamado **Castell del Rei**), y por fin Gátova, cerca ya del collado del **Águila**, en cuyas cercanías existen restos de las destruidas fortificaciones de **Marmolí** y **Tristán**.

Dijimos antes que el camino de Valencia a Olocau se encontraba en este pueblo con el que venía de Lliria en dirección a Segorbe.

No nos detendremos mucho en exponer la suma importancia de la antigua Edeta. Su posición envidiable, cortando el camino de Aragón por Chelva basta para darle el valor estratégico que siempre tuvo. Hemos recorrido su campo desde Benaguacil a Casinos llegando hasta Villar y Domeño, y todo él es una inmensa estación arqueológica y del máximo interés. Si no tuvieramos más noticias de la importancia de Lliria que las suministradas por los maravillosos restos que el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia va exhumando del cerro de **Sant Miquel**, bastaría ellos por sí solos para colocarla en un lugar preeminente entre todos los pueblos de la Iberia.

No es nuestro objeto estudiar ahora lo que fue la capital de la Edetania. Sólo diremos algo del camino que buscan el paso de Olocau. Sale de Lliria hacia el NE y enseguida tropieza con la importante villa romana de **Ca Porcar** de donde procede el hermoso mosaico de los **Trabajos de Hércules** que hoy se admira en el Museo Arqueológico Nacional, porque nadie se interesó para que quedara en Valencia.

Seguidamente, en el **Pla de L'Arc**, encontramos restos del arco triunfal allí erigido y éste monumento proclama elocuentemente lo que fueron Lliria y Segorbe en la época romana y la importancia de la vía que les ponía en comunicación.

En la **Font de Sant Vicent** recordaremos el **Templo de las Ninfas (68)**, edificado por Kuporiato, según reza la lápida allí encontrada, y pasada esta estación daremos con la romana de **la Maimona (69)**.

En un concienzudo trabajo de Don Nicolás-Primitivo Gómez, leído en el congreso Arqueológico del Levante Español celebrado en Valencia en noviembre de 1.946, trata éste de demostrar, con razones muy convincentes por cierto, que este paso es el único que pudo ser utilizado por Aníbal en su marcha a través de esta tierra para ponerse en contacto con los **turboletas**, sus aliados de la Celtiberia, cuando se disponía a emprender la guerra contra Sagunto.



Si para llegar a la Celtiberia tuvo que sujetar primero a los **ólcades**, éstos debían ser vecinos de aquellos y debían estar cerca de su objetivo primordial que era Sagunto. Por similitud de nombres **Olocau**, corresponde muy bien con **ólcades**, y nada hay que predisponga en contra de esta apreciación. En cuanto a la interpretación de su capital, y aún lo es más el querer identificarla con la Altea alicantina, por no corresponder su situación a la que demanda una proximidad a la Celtiberia y no lejos de Sagunto.

Ya dijimos que el Cid se apoderó del Castillo

de Olocau en 1.094 para asegurar sus movimientos por las tierras valencianas, y no hay que forzar mucho el razonamiento para dejar sentado que en las múltiples guerras que asolaron después la región valenciana siempre debió ser utilizado por las partes contendientes.

Hoy, una moderna carretera provincial que sigue casi el mismo trazado que el camino antiguo permite cruzarlo con facilidad quedando unidas por ella Valencia y Llíria con Segorbe, la cual facilita las comunicaciones entre estas ciudades y las de los pueblos intermedios.

EL PASO DE LA MORERÍA

Cruza la sierra por los collados de la Morería y Tristán.

Sale del camino de Olocau, junta a Bétera y su trayectoria está determinada hasta la **Font del Marge**, al pie del **Coll de la Morería**, por el **Barranc de Porta-Coeli**, afluente del Carraixet, al NE de aquella villa.

Este barranco nos lleva al **Vall de Lullén** y por junto al montículo donde se asentó el lugarejo de este nombre y hoy se levanta la **Cartoixa de Porta-Coeli**, las estribaciones occidentales del **Rebalsadors** donde se originan los barrancos de **Potrillos**, de la **Hoya** y de la **Pobleta** que en él confluyen.

Cerca de la **Cartoixa**, y al pie de la montaña antes citada, está **la Pobleta** en algún tiempo lugar y castillo, y que después formó parte integrante del referido monasterio.

La Vall de Lullén (Fuente: Emilio Sahuquillo Dobón)



Al llegar a este punto, el camino asciende en zigzag, pasa por el **Coll de la Morería**, extraño topónimo que parece indicar la proximidad de una estación arqueológica hasta el presente no localizada, y por el **Coll Roig**, entra al **Montmajor** y **Saragatillo**, a más de 700 m. de altitud, en donde recibe al camino de Serra a Gátova ya citado, se dirige a **Tristán** y de allí este último pueblo donde termina.

El montículo sobre el que se asienta el monasterio de Porta-Coeli debió estar fortificado como era de rigor en los tiempos medievales. El lugar de **Lullén**, allí establecido, era de origen remotísimo pues en sus alrededores hemos encontrado cerámica de tipo romano bien definido, y aunque no hemos visto hasta ahora restos más antiguos, no creemos aventurarnos mucho si afirmamos que su origen debió ser prerromano. De la persistencia de la población en aquel lugar nos hablan las sepulturas árabes allí encontradas y que no han sido estudiadas todavía (70).

En una cantera de piedra negra situada cerca del monasterio, se encontraron dos ánforas romanas bajo los escombros de la misma, lo cual prueba que ya fue explotada en tiempos más antiguos; y en la montaña de la **Hoya**, donde brota la fuente que surte de aguas el monasterio por el acueducto, existen vestigios de una fortaleza ibérica (71).



El castillo de **la Pobleta**, que defendía la entrada en el valle por el paso de la **Morería**, debió asentarse sobre alguna estación prehistórica por las razones ya anteriormente expuestas, y del collado de la **Morería**, procedía un núcleo de cuarcita (piedra extraña en estas montañas y muy común en las estaciones prehistóricas), que figuraba en la colección de Don Eduardo Bosca. Además de esto, en el **Coll Roig**, camino de **Tristán**, fue hallada una moneda con pro de nave, y aunque no sabemos si fue estudiada por alguien, la reputamos saguntina (72).

Todo ello indica que este camino estuvo en todo tiempo muy transitado por suponer un pequeño acortamiento del camino de Bétera a Gátova, y las fortificaciones de **Tristán** en éste último pueblo, y las del valle de **Lullén**, trataban de cerrar el paso a los que intentaran franquear la sierra sustrayéndose a la vigilancia de los castillos de Serra y Olocau. En este paso y en las inmediaciones de **la Pobleta** fue herido el general carlista Dorregaray al iniciarse la segunda guerra carlista en 1.872.

EL PASO DE LA CALDERONA

El camino que lo cruza sale de Rafelbunyol hacia el N para adentrarse en la sierra. Su objetivo parece buscar desde Valencia el camino de Aragón con una pequeña ventaja sobre el de Sagunto, aunque su angostura y escabrosidad le hacen poco agradable.

Al pasar por el dels **germanells**, cruza el camino ya nombrado de la **Creu de Lliria** y cuando llega a la altura del **Cabeç Bort**, atraviesa al barranco de su nombre y sigue el cauce del ya llamado aquí de la **Calderona**, que desciende de la sierra por un valle angosto, profundo, retorcido y oculto. Salvando el **Coll de la Calderona**, encuentra el camino de Náquera a Sagunto y desciende por el valle de aquel nombre en busca del Barranc de la **Maladitxa**, que lo conducirá a Gilet. A su derecha queda el macizo formado por la **Penyes de Guaita**, **Muntanya Negra** y el **Picaio**, y a su izquierda los montes de **Comediana** de que luego hablaremos.

Inmediato al valle de la **Calderona**, y separado de éste por unas montañas de mediana altitud, está el **Valle de Toliu** muy pintoresco y retirado en el cual se levanta el **Monestir de Sant Esperit**.

En los tiempos de peatones y arrieros será este camino muy frecuentado y su soledad y retiro hizo muy apropiado para que los forajidos cometieran en él algunas de sus hazañas. Aún hoy es popular en los lugares de esta sierra la frase "**A robar a la Calderona**" o "**Açó pareix la Calderona**", cuando se quiere increpar a los pocos escrúpulos en el respeto debido a la propiedad ajena.

Arqueológicamente hablando no ofrece este paso mucho interés hasta ahora porque no sabemos que hayan sido explorados aún detenidamente sus alrededores, nosotros, sí, hemos estudiado los valles de la **Calderona** y de **Toliu** y los montículos que los rodean y sólo hemos encontrado regular abundancia de cerámica romana en el montículo del cementerio del convento y escasos restos de tipo eneolítico en una cueva del picacho que se eleva junto al mismo (**73**); pero el macizo montañoso que queda a la derecha del camino y que conduce a Gilet, y se extiende hasta Puçol y Sagunto, lo hemos podido explorar por haber corrido más los años que las piernas. A los jóvenes exploradores actuales brindamos dicho estudio seguros de que encontrarán algo de verdadero interés para la arqueología.

En todo el paso no encontramos otra fortaleza que la de Gilet a la salida del mismo, pues los del Puig y Museros en la parte S ya no tendrían mucha relación con aquel por su lejanía y el escaso valor estratégico del paso.

Sin embargo de ello el desfiladero de la **Calderona** decidió en 1.811 la batalla de Puçol al S, invadida la planicie valenciana por los franceses. Defendía el paso de la costa el General Blake contra Suchet que procedía de Sagunto, y el general Mahy con tropas valencianas ocupaba el **Cabeç Bort** y **els Germanells**, frente la salida sur de la **Calderona**. Sin saberse de quien partió la orden, el citado general retirase **dels Germanells** y los franceses irrumpieron por el desfiladero tomando por la espalda a Blake y decidiendo la batalla a su favor dejando el camino libre hasta Valencia.

Hoy este camino sólo es transitado por los propietarios de las tierras que lo circundan y por los numerosos excursionistas que visitan el monasterio de **Sant Esperit** y los montes y fuentes de sus alrededores.

EL PASO DE COMEDIANA

Es también en su mayor parte una vía fluvial. Recoge en sus principios los caminos de Museros, Massamagrell, Rafelbunyol, y al llegar al **Cabeç Bort**, cruza el camino de la **Creu de Lliria** y se introduce en la sierra siguiendo el curso alto del **Barranc del Puig**, que aquí lleva el nombre de Comediana.

AL llegar al valle de su nombre se divide en dos, uno que entra por la hondonada **dels Ullals** y asciende un collado existente entre la **Mola de Segart** (parte meridional de la misma), y el pico de **l'Àguila**, y por fuente del **Campaner**, desciende al poblado de Segart siguiendo por el barranco de este nombre hasta el curso del Palancia y camino general de Aragón, y el otro sigue el curso del **Barranc de Comediana**, llamado después **del Salt**. Aquí se cruza con el camino de Náquera a Segart por la **Mola** y rematando el entredicho barranco, llamado aquí **Barranc Fond**, llega a las estribaciones del Garbí y por el collado de su nombre, junta ya con el camino de Náquera a Estivella por **santarenya** y **Castellet de Serra**, cruza la sierra y desciende a Beselga y Estivella en la vertiente septentrional de la misma.

Estos caminos son muy recónditos y poco transitados. Que tuvieran su interés lo prueba la insistencia sobre el montículo que cierra el valle de **Comediana** de un torreón medieval en

los alrededores del cual hemos encontrado regular cantidad de cerámica romana y de otras épocas posteriores (55), de una estación eneolítica de la cual recogimos un molino barquiforme, cerámica negruzca y algunos sílex con retoques en la **Lloma del Saler (54)**, entre **Comediana** y **les Fontanelles** dominando estratégicamente el desfiladero por donde entra el camino en el valle, de una villa rústica romana ya citada en el **Salt** junto a la misma fuente, en el cruce del camino fluvial de **Comediana** con el de Náquera a Segart y los castillos de este último pueblo de Beselga donde terminan los dos caminos en que se dividió el de **Comediana**.

Los buscadores de tesoros han revuelto el interior del torreón de **Comediana**, pues seguramente creerían que una torre en sitio tan solitario no tendría otro objeto que ocultar algún fabulosos tesoro que estaba esperando la mano experta del afortunado explorador para henchirla de riquezas y con ella bienandanzas.

Este torreón indica la existencia en dicho lugar de un poblado, hoy desaparecido sin que podamos precisar cuando. El valle es muy a propósito para ello por la amenidad del lugar, por las abundantes aguas que brotan en el mismo, y por cruzar allí varios de los caminos que acabamos de estudiar.

Aunque el lugarejo desapareció, el Señor de Albalat conservó adjunto a este título el de Barón de Comediana (74).

En el transcurso de este estudio hemos nombrado varias veces el camino conocido por la **Creu de Lliria**. Este camino no cruza la sierra, si no que, paralelamente a la misma, va de Lliria a Sagunto por Bétera, y es el único que no tiene en ninguna parte del trayecto carácter fluvial. Si hacemos mención a él, es porque une las dos más importantes poblaciones de la Edetania, ya en aquellos tiempos en que no suena aún el nombre de Valencia. Este camino cruza los de Olocau, Alcalá y Calderona y al llegar cerca **dels Germanells** pasa junto a los restos de una torre alrededor de la cual encontramos cerámica de tipo romano. Hoy la torre ha desaparecido y el cultivo ha dispersado los restos quedando sólo el topónimo **la Torreta**, indicador de que en aquel lugar existió una fortaleza que defendería tal vez algún poblado porque no se concibe su existencia aislada y más en una llanura (75).

Epílogo

Y damos por terminado *"El Estudio de los Pasos Naturales de la Sierra de Náquera (o de la Calderona)"*. No creímos al empezar, adquiriera tanta extensión y a medida que hemos ido adentrándonos en él, hemos venido en conocimiento de que ello requería un estudio más profundo y detallado del que pensábamos hacer. Ya no nos sentimos con fuerzas para realizarlo. A la parte descriptiva no creemos se pueda añadir mucho más, pero en la histórico-arqueológica no dudamos hemos quedado muy cortos y resta el campo preparado para nuevas investigaciones que los jóvenes aficionados a estas cuestiones podrán realizar seguros de conseguir lisonjeros éxitos. Cuantas estaciones arqueológicas hemos citado todas están aún por explorar. Sólo un estudio superficial de las mismas se ha hecho por sus descubridores y por tanto su clasificación es provisional. Además la sierra de Náquera (o de la **Calderona**) aunque ya muy recorrida y estudiada como acabamos de ver, aún debe encerrar muchas riquezas arqueológicas. De estos

cuatro elementos dependen el que vean la luz los restos que nos dejaron nuestros antepasados como testimonio fidedigno de su cultura. Quien disponga de ellos que los aplique con tesón, constancia, metódicamente y con paciencia. El éxito le llenará de satisfacción y la ciencia arqueológica dispondrá de más medios para la sistematización de sus estudios a la parte que aumentará el caudal de conocimientos acumulados sobre la vida y actividades del hombre en los oscuros tiempos de la prehistoria en la Región Valenciana.

Emili Lluç Arnal (1955)

NOTAS

- | | |
|---|---------------------------------|
| (1).- Cortázar-Mem. Geol. Prov. Valencia. | (39).- Idem. |
| (2).- Emilio Lluc. | (40).- Idem. |
| (3).- Nicolau-Primitivo Gómez. | (41).- Idem. |
| (4).- Carlos Sarthou Carreres. | (42).- Idem. |
| (5).- Idem. | (43).- Idem. |
| (6).- Francisco Amarche (?). | (44).- Idem. |
| (7).- Idem. | (45).- Idem. |
| (8).- Nicolau-Primitivo Gómez. | (46).- Nicolau-Primitivo Gómez. |
| (9).- Idem. | (47).- Idem. |
| (10).- Francisco Roig. | (48).- Emilio Lluc. |
| (11).- Idem. | (49).- Nicolau-Primitivo Gómez. |
| (12).- Nicolau-Primitivo Gómez. | (50).- Idem. |
| (13).- Francisco Roig. | (51).- Emilio Lluc. |
| (14).- Nicolau-Primitivo Gómez. | (52).- Idem. |
| (15).- Idem. | (53).- Idem. |
| (16).- Idem. | (54).- Idem. |
| (17).- Idem. | (55).- Idem. |
| (18).- Idem. | (56).- Idem. |
| (19).- Idem. | (57).- Idem. |
| (20).- Idem. | (58).- Nicolau-Primitivo Gómez. |
| (21).- Carlos Sarthou Carreres. | (59).- Idem. |
| (22).- Idem. | (60).- Idem. |
| (23).- Idem. | (61).- Idem. |
| (24).- Andrés Monzó. | (62).- Idem. |
| (25).- Idem. | (63).- Idem. |
| (26).- Idem. | (64).- Idem. |
| (27).- Idem. | (65).- Idem. |
| (28).- Idem. | (66).- Idem. |
| (29).- Idem. | (67).- Idem. |
| (30).- Emilio Lluc. | (68).- Carlos Sarthou Carreres. |
| (31).- Nicolau-Primitivo Gómez. | (69).- Nicolau-Primitivo Gómez. |
| (32).- Idem. | (70).- Emilio Lluc. |
| (33).- Emilio Lluc. | (71).- Nicolau-Primitivo Gómez. |
| (34).- Idem. | (72).- Emilio Lluc. |
| (35).- Idem. | (73).- Idem. |
| (36).- Idem. | (74).- Idem. |
| (37).- Idem. | (75).- Idem. |
| (38).- Idem. | |

Foto pg 6: Recorrido en Valencia de la vía Augusta (fuente Web Conselleria Medi Ambient).

Foto pg 10: Carretera Serra a Torres-Torres en l'Oronet (fuente Pablo Gil Andrés).

Foto pg 11: Castillo de Serra (fuente Antonio Domenech).

Foto pg 12: Mirador del Garbí (fuente Emilio Sahuquillo Dobón).

Foto pg 16 (a): Cartuja de Porta-Coeli (fuente Emilio Sahuquillo Dobón).

Foto pg 16 (b): Poblado ibérico del Puntal dels Llops (fuente Verdinet).

Foto pg 17: Castillo de Olocau (fuente Antonio Domenech).

Foto pg 19: Acueducto de la cartuja de Porta-Coeli (fuente Emilio Sahuquillo Dobón).

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| El Camino..... | 2 |
| Los Pasos Naturales de la Sierra de Náquera | 2 |
| El Paso de Sagunto..... | 6 |
| El Paso de Alcalá | 9 |
| El Paso de Olocau | 15 |
| El Paso de la Morería | 18 |
| El Paso de la Calderona..... | 19 |
| El Paso de Comediana..... | 20 |
| Epílogo | 21 |
| Notas | 23 |
| Índice..... | 24 |